



000 1601 62

Un cronista inolvidable

0219

1887-1968

Por Marina Muñoz Lagos

1925

Los jueves aparecían puntualmente sus artículos en el diario "La Nación" y había personas que compraban solamente ese día el rotativo con tal de leerlo de la primera hasta la última línea. Cambiaban los gobiernos y él continuaba escribiendo en "La Nación", pese a que éste ha sido siempre un vocero estatal. Sus lectores se contaban por miles en una época en la cual existían magníficas plumas en diversos aspectos de la vida nacional: allí estaban Alonso (Hernán Díaz Arrieta), Ricardo Latcham, Raúl Silva Castro y tantos otros.

Joaquín Edwards Bello fue una institución de su tiempo. Había nacido en Valparaíso el 10 de mayo de 1887 y fueron sus padres Joaquín Edwards Garriga y Ana Luisa Bello Rozas. Sin embargo, se crió con Perpetua Guzmán, que le sirvió de aya personal. El escritor que fue más tarde lo recuerda así: "En ella comprendí lo que hay de distinguido y generoso en el alma popular. En cada muchacho donoso que cruza mi camino, en cada plebeyo o huaso, creó descubrir el espíritu de Perpetua y de su tiempo. Entró a nuestro servicio muy joven; era porteña, de un cerro lejano, de esos que muchos años después visitamos de carrera, aunque hoyamos vivido bajo ellos, a un paso. Su persona es una nebulosa en muchos aspectos".

Esta Perpetua Guzmán emparó la niñez y los libros de Edwards Bello; porque si bien lo acompañó a sus clases en el elegante Colegio Mac Kay del puerto y le siguió después en el liceo Eduardo de la Barra, de improviso apareció en sus novelas, sus cuentos y sus crónicas, con diferentes nombres y apellidos. Esa lealtad fue permanente en el escritor, lo que quiere decir que los años de niño perduran siempre en el hombre maduro.

El cronista que hoy evocamos nació en un hogar aristocrático que lo único que deseaba para su futuro era una estable profesión liberal. Y de ahí, un buen cargo en los servicios diplomáticos para tener un acomodado porvenir; pero el niño comenzó por publicar



periódicos en los colegios que lo albergaban, unos periódicos que causaron escándalo en las aulas y se prodigaron generosamente por el Valparaíso provincial de aquellas entonces. Y muy joven, desde luego, arregla sus maletas y se marcha al extranjero.

Había nacido el periodista y el escritor. En 1910, para el centenario de Chile, edita una novela que hace temblar a medio mundo, titulada "El inútil". Es el punto de partida para una serie de libros potéticos que sacuden a la aparentemente tranquila sociedad de esos años. Y luego le siguen otros en la misma onda: "La cuna de Esmeraldo", "El roto", "Un chileno en Madrid", "Valparaíso, la ciudad del viento", "Criados en París" o "La chica del Gillión", que levantaron polvareda en las clases acomodadas.

Con la misma facilidad con que escribía una crónica para "La Nación", dejaba sus haberes en el verde tapete de las cosas de juego. La literatura le dio satisfacciones que comenzaron desde muy temprano. Fue uno de los primeros en recibir el Premio Nacional, en 1943. Y el periodismo le otorgó el suyo, en 1959, fue miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua, institución a la cual no existió nunca, por no agradarle.

El 19 de febrero de 1968 (hace veinte años) se mató de un balazo en la cabeza. Desde aquel día se siguen reeditando sus libros de crónicas, con la misma aceptación de sus viejos artículos de los jueves en "La Nación", derrochando vida, humor y talento.

Un cronista inolvidable [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un cronista inolvidable [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile